

POESIA MODERNISTA

Antología

R. BLANCO-FOMBONA

EXPLICACION

No busques, poeta, collares de rimas
en casas de orfebres. Cinceles y limas
repujan ni rielan los cantos mejores:
los cantos mejores son nuestros amores,
son nuestros amores y nuestros dolores;
las dulces quimeras, los casos de angustia,
ídilio que enflora, pasión que se mustia;
visiones de encanto
al vuelo de un tren,
y cosas de llanto
y cosas de bien.

El mejor poema es el de la vida:
de un piano, en la noche, la nota perdida;
la estela de un barco; la ruta de flores
que lleva a ciudades ignotas; dolores
pueriles; mañanas de riñas; sabor
de besos no dados, y amor sin amor.

¡Qué alegre es la casa del titiritero!
La casa que pasa por todo sendero
y exhibe a los bordes de tantos poblachos
sus damas, sus hércules y sus mamarrachos!
Qué libre es la vida de todo bohemio,
poetas, gitanos. Por único premio
de su rebeldía y su libertad
los saluda el cielo de cada ciudad;
y son sus amigos las cosas viajeras:
las brisas, las nubes y las primaveras.

Adoro la gente que adora la errante
vida. La bohemia libre y trashumante.
Seguí sus pendones, eché a caminar,
y en burgos y villas me puse a cantar.

¡Oh, amores y rutas y alarmas; ¡Oh, acciones!
Bardo, la poesía no está en las canciones.

ABRIL

Abril triste, abril risueño,
hila tu lino sonoro
en una rueca de ensueño.
Tuya es el agua de oro,
tuyo el pájaro que parla
y tuyo el árbol cantor:
bebe el agua, ve a la charla,
y oye el árbol-risueño.

LO QUE DICE LA MUSA

No profanes el misterio de las cosas,
el misterio de las cosas de ilusión;
y consagra a las penumbras, a las entreabiertas rosas
y a los besos de quince años tu canción.

Ciñe gasas vaporosas a tu amada colombina:
tú no sabes la adorable turbación
de una blanca, no discreta muselina,
o de un pliegue sin plegarse de linón.

Oye el canto de ternura que la brisa
se acompaña con el arpa del bambú;
mira el beso como besa la sonrisa
en la noche del galante redez-vous.

Curioseas los estuches; la novela
olvidada junto al guante y al corsé;
las perlas; y al discípulo que vela
y medita bajo el rayo del quinqué.

Y ama el verso de sollozos penetrantes;
ama el verso de perfume de azahar,
como el cielo, copa llena de brillantes,
copa llena de zafiros, como el mar.

ALFREDO ARVELO LARRIVA

GEMA LIRICA

Un poeta que se embriaga con un vino generoso de tristeza;
un poeta que padece la nostalgia de sus montes de Occidente;
un poeta que en el sueño del artista guarda el sueño del ausente
un poeta que su gema de añoranzas monta en oro de belleza;

un poeta que en tus pampas, de tu sol bajo la tórrida fiereza,
de sus fértiles montañas sueña un bosque y una brisa y una
fuente;
un poeta de otros climas, cuyo nombre es ignorado de tu gente,
hoy engarza en tu diadema de un zafiro raro y triste la pureza.

Hoy engarza en tu diadema el zafiro de un soneto raro y triste
porque ayer, bajo la tarde fulgurante de la fiesta, -no supiste
cuándo fue porque mirabas la proeza de un gallardo coleador

el nostálgico poeta, contemplando tu hermosura donairosa,
vio en tus ojos y cabellos de tiniebla y en tu gracia majestuosa
los cabellos y los ojos y la gracia de la niña de su amor.

DEL CAMINO

A. F. Lazo Martí

La sabana se extiende, marchita y muda,
bajo el oro terrible que fulge el cielo.
A la orilla de un charco gime su duelo
una pobre palmera lánguida y viuda.

Una garza lejana finge en su vuelo
algún blanco pañuelo que me saluda.
De imprevisto resuena, cálida y ruda,
la plegaria amorosa del toro en celo.

Mi caballo endereza con bizarria
las menudas orejas: irgue el cogote;
y sus cascos sonoros, sobre la vía

que calcinan los rayos del sol urente,
repican las campanas del pasitrote
con el ritmo de un aire criollo y doliente...

J. T. ARREAZA CALATRAVA

EL 19 DE ABRIL

I

¡Ese clarín solar tan hondo suena!
Palabra es, a un tiempo ruda y suave,
que al encenderme el pecho, lo serena:
ritmo cordial animador del grave
convidado de piedra que es mi vida...
¡Ella los triunfos del recuerdo sabe!

Y recordando, clama: -¡Oh presentida
luz de esperanza! ¡Mi canción despierte
a la ciudad bajo un laurel dormida!
¡A la ciudad feliz que en duelo vierte
zumo de olvido al deshojar su rosa;
la que entrañó virtud de mujer fuerte;
la de certera crueldad donosa;
matrona con vigor de fibra vasca,
sí con el heroísmo se desposa!
Ella aventó la colonial tarasca
(¡Oh Jueves Santo!) y su clarín de oro
vibraba en la magnífica borrasca...

II

Era el americano sol sonoro...
El Avila aprontaba un monumento
al gesto claro del patricio coro,
que oye tal vez palabras en el viento,
sobre la Catedral en Jueves Santo
y sobre el palpitante Ayuntamiento...
El templo ardía en oración y canto,
y en ojos de mujer y en llama inquieta
de almas y pechos que suspiran tanto.
Un lirio con rubores de mosqueta,
cimbrenño entre el pomposo miriñaque,
(¿alguna deliciosa Aristeguieta?)
entra gentil, Doncel de noble empaque
le ofrece el agua con devoto gesto
y ojos con rayos de amoroso ataque.

Emparan, fuera, entre su guardia enhiesto,
ya el atrio pisa. Y Salias le da caza
en un arranque de viril arresto
Sumiso cruza la revuelta plaza,
y ese minuto de estupor le augura
bíblicas hecatombes de la Raza.

Y al signo aquel del índice del Cura,
el Pueblo balbucea su energía
y a jugar con leones se aventura.
Y un mozo envuelto en luz de profecía
pasa a caballo, y con triunfal imperio
rompe a volar, como a beberse el día.
Tiene algo de raíz de roble hesperio

Chimborazo y su genio son mellizos.
Ley su verbo será de un hemisferio.
Arde el Avila en nùmenes castizos.
La urbe dormita, al sol. Viejos aromas
respiran los balcones voladizos.
Y allá en la torre, hacia las verdes lomas,
la antigua Fe de piedra abandonando,
hay éxodos de místicas palomas...

III

Una de esas palomas, zureando,
anida en mi canción. La zahareña
no te niega, Ciudad, su acento blando,
Si supieras qué noble cuando sueña.
y qué alto sube al recordar que fuiste
la Patria toda: ¡el numen y la enseña!...
Tú luchabas mejor cuando más triste,
que el seno roto y de ti misma huyendo,
tu ardiente voz como un clarín persiste.
Porque El estaba en ti, por ti venciendo,
hasta cuando la sangre te lamía
el moloso del bárbaro tremendo...
Hierro, férrea Ciudad, te revestía,
rasgándote la seda y el encaje
cual ruda afirmación suave ironía.
¡Qué mucho que ante el áspero paisaje,
la paloma posándose en tu hierro
nutra designios de águila salvaje!

¡Oh Venezuela! por tus campos erro;
mas para hablarte en lengua solitaria,
en alas de mi canto me destierro.
Y no es mi verso inconsolable aria
de ruiseñor indígena indolente.
Acero es de lealtad plenaria.
¿Qué me dice, al reir, la extraña gente?...
¡Tú sabes que el Deber la noche pasa
con los ojos clavados en mi frente,
que tu suspiro el corazón me abrasa
y que en tu seno mi ideal reposa
como un hidalgo en solariega casa!
Sueño vida leal y armoniosa,
para tu culto, ¡Lámpara encendida
mi solitaria vida desdeñosa!...
Llegar te siento en numen convertida,
en forma de canción no profanada
y de perfecta candidez vestida.
Y aunque no estés de imperio coronada,
y lo arcano del gélido horizonte
con presagios te asombre la mirada,
y la falange que el peligro afronte
yazca en sopor, como la clara Villa
un tiempo encinta de tu bello Monte,
feliz te ofrenda mi pasión sencilla
fieles canciones. ¡Que las llamas de ellas
coronen a mi Sol que dulce brilla,
alma Patria, Beatriz de mis estrellas...

ELIAS DAVID CURIEL

BRINDIS

Por las neuróticas que no gocé
y que en desnudo rosa carnal
me suponía bañándose
conmigo dentro de un manantial.

¡Virgenes locas cuyo quinqué
de su globillo rojo el cristal
esmerilado corusca de
un obsediente rubí nupcial.

Y por su ombligo que es para el cruel
dolor que aulla como lebrél,
el sello de oro de la matriz:

y por el pubis, sublima Amor,
como una estrella sobre una flor,
con la apariencia de una raíz

SANTA ORGIA

a A.S. Capriles

Brindo por los efebos y las diosas,
pancarpias del festín de la Belleza,
por los falos, los tírsos y las rosas
que enguínaldan, Dionisio, tu cabeza.

Brindo por el arcano de las cosas
donde la vida germinal empieza.
Por los racimos de uvas capitosas:
tus cien ubres de amor, naturaleza.

Por tus pezones do es la leche el vino:
sangre, idea, emoción, perfume y trino.
¡Oh Pan! El alma queda a tu conjuro.

de juventud olímpica embriagada!
La juventud es ánfora colmada
de porvenir! Bebamos el futuro!

LA TRISTEZA DE LA CARNE

Amo la boca en que arde
la púrpura del beso
y las pupilas húmedas
de rocío y de fuego.

Amo la carne rosa
del mal velado seno,
y el poema que ritman
las curvas en el cuerpo.

Amo los brazos, víboras
de tentación que al cuello
se enroscan y acarician
la nuca con los dedos.

Amo el rubor que al cutis
da el calor del incendio,
cuando florece el ósculo
al arrullante ruego.

Amo, de la sitiada
por atrevido efebo:
la sorpresa, el rechazo,
los sustos y el deseo.

Amo el ritmo que rompe
en el nupcial silencio,
y de ese instante de oro
los estremecimientos...

Y esos amores, hijos
del insaciado anhelo,
cruzan mis noches largas
en las horas de tedio!
1904

CARLOS BORGES

IDILIO EPICO

a José Austria

Era noche de festejos en la "Quinta Magdalena",
por la audacia del escote en su traje de tisú,
asomaba sus dos pomos una espléndida morena,
como balas de cañones que en olímpica faena,
doró el oro de la gloria, bajo el cielo del Perú.

Por sus venas, con la dulce sangre limpia del Rey Manco,
hierve altiva sangre heroica de un soldado de Aragón,
que, cien veces victorioso, de los Andes en el flanco,
fue vencido por la indiana virgen noble que hizo blanco
de las flechas de sus ojos aquel pecho de león.

Y entre tanto que la orquesta lenta lánguida se queja
en cadencias voluptuosas, ondulando en el minué,
la limeña enamorada de su procero pareja,
con esguinces y donaires tentadores mirar deja
dos carbúnculos divinos que envidiara Salomé.

Y hubo besos y suspiros y querellas y sonrojos,
bajo el palto venusino de la noche tropical..
Y la lúbrica mestiza, con recónditos antojos,
clavó ardiente la mirada de sus crueles, negros ojos
en la púrpura sangrienta de un magnífico rosal.

Y fue entonces; cuando altivo, como en ímpetu guerrero,
en la plácida penumbra del romántico jardín,
acercándose a las rosas, ya desnudo el noble acero,
para ofrenda de su dama el galante caballero,
cegó al punto la más roja con la espada de Junín.

En el periódico "El Nuevo Diario" del 19/4/1913
Copia tradicional

MADRIGALES

Los rayos de tus ojos desafío:
Prefiero tu crueldad a tu desvío
y más te adoro mientras más me hieres.
Permíteme besar tu mano, hermosa,
y clávame, si quieres
las cinco espinas de la dulce rosa.

Por rehacer del moño el rico nudo
tus lindas manos a la nuca llevas:
rueda la manga, muéstrase desnudo
el niveo brazo... Y cual desde sus cuevas
ven dos tigres con ojos fulgurantes
los juncos del garcero, mis pupilas
acechan codiciosas, lujuriantes,
el menudo juncal de tus axilas.

En "El Universal" del 25/5/1913

EROTICA

En el etrusco vaso cincelado,
el século, el chipre y el falerno
a Marco Antonio, el luchador eterno,
impúdica Cleopatra le ha brindado.

Y él, contra su hechizo preparado
al ver en sus pupilas el infierno
mira, absorto, sus formas, con interno
afán de no encontrar lo ya soñado.

Besan las crenchas de la reina impura
su espalda escultural y su hermosura
prométele gozar dichas sin nombre,

y ante aquella lujúrica figura,
pletórica de amor y de frescura,
muere el emperador y surge el hombre.

EL BAÑO

En su lecho de mármol dormida
sueña el agua que a Venus entraña:
y es tu imagen de diosa, invertida,
que en la diáfana linfa se baña.

Junto a limpio estanque desnuda
al espejo tranquila te asomas,
y la cruz de tus brazos escuda
de tus senos las blancas palomas.

Acaricia el cristal dulcemente
tu albo pie diminuto y arisco,
cual lo hiciera a Sor Clara en la frente
con su mano de luz San Francisco.

Al suavísimo roce halagüeño
despertándose el agua sonrie:
¡oh, fortuna! su olimpico sueño
ya se cumple y su vientre se engríe.

Por los hombros cayendo importunas,
son tus crenchas cual fúlgida aurora
que alumbrando las ricas lagunas
de Venecia, los mármoles dora.

A tus formas la llnfa amoldada
te circuye en abrazo perspícuo,
relamiendo tu piel naracada
en un beso goloso y ubícuo.

El jabón perfumado y menudo
en la mano mirífica y breve,
va ciñendo a tu cuerpo desnudo
peregrinos encajes de nieve.

Y ya miente rasgado corpiño,
ya blanquísimas blondas nupciales,
donde triunfan en campos de armiño
de tus pechos los dulces corales.

Se desmayan las túbias espumas
en tus mórbidas carnes de seda,
cual del trémulo cisne las plumas
en los rítmicos muslos de Leda.

Te zambulles... florida corona
enguirnalda las ondas fragantes,
y la regia piscina blasona
un primor de jazmines flotantes.

Así un tiempo la mar citarea
arrulló de Afrodita la cuna;
así en lago cerúleo campea
entre nubes de plata la luna.

Abandona tu cuerpo divino
al estanque su níveo trofeo,
y tu fresca garganta en un ritmo
de la alondra modula el gorjeo.

¡Y derraman tus crenchas de oro
por el busto lascivos diamantes
que se irisan en lésbico lloro
a la luz de tus ojos radiantes!

Caracas, 1913. Copia Tradicional.
En el periódico "El Nuevo Diario del 22/10/32

VICTOR RACAMONDE

Rayo de luna

Se filtra por los árboles espesos
y entre los rojos picos, mudas arpas,
sorprende aromas de apagados besos.
Sube a la cima; baja las escarpas
del monte, y en el hondo laberinto,
mansión del macho de felinas zarpas,
semeja un ojo inquisidor y ardiente
que rastrea en el lóbrego recinto
el vago indicio del placer reciente.

En la hebra más sutil de la maraña
donde, cual una rueca milagrosa,
su menuda labor teje la araña,
enreda el oro de su luz radiosa.

En el cáliz abierto, del pistilo,
en donde breve y temblorosa estrella
radia el aljófara y se ve la huella
del voraz aguijón, cuelga su hilo.

Cae en el seno del raudal sonoro
y el alma del raudal tiembla y fulgura
al recibir el ósculo de oro.
Y brillan las escamas: y en la pura
y límpida corriente el pez dormido
es un bajel de plata en miniatura
por invisible amarra detenido...

Atraviesa el cristal de mi ventana:
se adueña de mi alcoba, y dulcemente
brilla en mi cabellera casi cana;
invade las arrugas de mi frente;
me aprisiona en su red de resplandores,
y en medio de esa red finjo una araña
que teje una simbólica maraña
con el hilo de todos los dolores.

PARA MAÑANA

¡Obstinación estéril! Al adverso
golpe me yergo más. Soy como el sándalo,
perfumo si me hieren.. ¿No es el verso
aroma de laúd?... Zumbe el escándalo
en torno mío: voluntad entera
y amor sin fin opongo a tanta furia.
¡Canto, mientras el odio desespera!
¡Canto!... Como el arbusto en primavera
doy más flores al viento que me injuria.

La calumnia me acecha, no lo ignoro,
pero la venceré; como Atenea
colocaré sobre mi escudo de oro
la cabeza del monstruo, hirsuta y fea.
Me atisba la calumnia, mas confío
en la victoria, y al peligro acudo;
mi corazón no tiembla, idolo mio,
porque es mi corazón firme, bravío
e intacto, como el oro de mi escudo.

Y cuando queden en la lucha prava
mi afán y mis anhelos vencedores,
sobre tu seno mi cabeza esclava
reclinaré: ¡corónala de flores!...
Mañana, vencedor, serás mi dueño
y reinarás en mí; y, Hércules niño,
realizaré mi venturoso empeño
enhebrando los hilos de mi ensueño
en la rueca, mujer, de tu cariño.

CANCION

La vida pasa
como la sombra de una gaviota
sobre las aguas...

Fulgura el oro de las estrellas
en la onda diáfana,
cae un pedrusco
y desaparece la visión áurea:

así los astros de la alegría
y el arco iris de la esperanza
pueblan la vida, cuando de pronto
cae un guijarro dentro del alma,
doliente, acerbo
cual una lágrima.

La vida es niebla que se evapora
rápidamente, pero más rápidas
son esas nubes,
son esas ráfagas

tras que corramos cual unos locos
desde la infancia,
soplos de dicha y halos de gloria
que nos deslumbran y nos embriagan,
que vierten mieles,
que engendran albas,
pero que viven lo que la sombra
de la gaviota sobre las aguas.

REQUIEM

El olvido es forzoso.. Lo presiento!
Pero de la pasión que se consume
y exhala ya su postrimer aliento,
gocemos hasta el último momento
y bebamos el último perfume.

Ayer el loco impulso, el desvario
del dulce beso y la caricia ardiente...
hoy, el beso de ayer, es breve y frío!
Como una impura ráfaga, el hastio
hoy pasa por tu frente y por mi frente.

Del ánfora de amor apenas brota
una tenue fragancia de deseos:
apuremos, mi bien, la última gota,
y después caiga el ánfora, ya rota,
en las dormidas aguas del Letheo..

La ilusión abandona el templo en ruina..
Apresúrate a oír la voz amante

del pájaro de amor que peregrina:
tiempo es de que la vieja golondrina
por vez postrera en nuestras almas cante.

Es tiempo ya!... Mi beso, reina mía,
lo mismo que tu ósculo, desmaya
con la honda y fatal melancolía
de la oscura gaviota en agonía
sobre un peñón de la desierta playa!...

Tiempo es ya de vestir negros sayales...
¿Qué nos resta? Un deseo casi extinto!...
Anticipemos los futuros males:
nuestro amor, semejante a Carlos Quinto,
hoy celebra sus propios funerales.

EN LA TARDE

Bajo la luz del estro que desfallece
abren blancos jazmines, purpúreas rosas,
en torno de los cuales sus alas mece
una como bandada de mariposas.

Debajo de una nube de tonos grises
por invisibles dardos a trechos rotos,
parece que a la estirpe real de los lysés
su simbólica sangre mezclan los lotos

Cae un soplo de brisa sobre el paisaje ..
que dibujan las nieblas en la colina,
y, ya disueltas, mienten un largo encaje,
o bien las temblorosas gasas de un traje de muselina.

Sobre aquel mar de grana y oro y espumas
caen negros manchones... Se nubla el cielo...
Como breves barquillas, hechas de plumas,
dos ágiles palomas rompen las brumas
y hacia el poniente bogan con raudo vuelo.

En ángelus: los broncees al infinito
dan sus agudas preces. Y se oye, abajo,
en la ciudad en calma, la voz de un pito
que dice a los obreros: -¡cesó el trabajo!

CARTA LIBICA

Dulce gacela mía:
del lodo que mi nombre ha salpicado
está libre este amor, que es mi alegría.
Como Jesús, estoy crucificado;
y semejante al noble Galileo,
impuras hieles, trágicas espínas
y manos asesinas
en derredor de mi suplicio veo.

En medio de este cuadro, donde aspiro
auras de odio, como dos estrellas
de piedad y de amor tus ojos miro
arrasados en lágrimas: más bellas
son tus pupilas a través del manto,
a través de la gasa transparente
que surge de tu espíritu doliente
y cuelga de tus párpados el llanto.

Mas, cesa ya de prodigar la fina
lluvia de perlas que en tus ojos cuaja:
el contento, ese pájaro que trina
dentro del corazón, cual una alhaja
adorne tu hermosura peregrina.

Que los puños que velan en la sombra
se alcen airados al oír la pura
vibración de tu acento que me nombra
para embriagarme en mieles de ternura.

Que caiga en el siniestro torbellino
de injurias y reproches que me asorda
de tu reír el tímbre cristalino:
tu risa para el goce de la horda
será lo que es el agua para el vino.

Y cuando con tu risa te engalanes
y ese collar de esplendoroso broche
en torno mío sin cesar desgranés,
el rabioso ladrido de los canes
desgarrará el silencio de la noche.

Triste gacela mía:
del lodo que mi nombre ha salpicado
está libre este amor que es mi alegría.
Como Jesús, estoy crucificado;
Mas, no cual en el dulce Nazareno,
en mi rebotará piadoso olvido;
antes de ser herido yo era bueno;
hoy que cobardemente me han herido,
acecho al afrentor... ¡Cien por cien!

Oye, mi bien: en medio de la nube
que condensa en mi espíritu, propicia
cual el vapor que de la tierra sube,
al rayo, emblema a veces de justicia:
en medio de este vengativo anhelo,
en medio de esta ráfaga de ira
arde mi amor, como en mitad del cielo
sobre la tempestad, germen de duelo,
arde del sol la gigantesca pira.

Y este amor que es mi dicha y es mi orgullo,
este inextinto amor, amor inmenso,
siempre será para tu vida arrullo,
beso en mis labios y a tus pies incienso.

Cárcel de Caracas, 1908.